

SOFÍA DE LA VEGA

BLANCAS Y PLATEADAS

NEUTRINOS

Blancas y plateadas / Sofía De La Vega
1a ed. - Rosario : Ediciones Neutrinos, 2018.

60 p. ; 18 x 13 cm.

ISBN 978-987-4430-04-5

1. Poesía Argentina Contemporánea. III. Título.

CDD A861

Edición:

Daiana Henderson y Cristhian Monti

Obra en tapa:

Sin título (tinta sobre papel, 2018)

Juan Hernández

juanh.net

Diseño y maquetación:

Ediciones Neutrinos

edicionesneutrinos.tumblr.com

edicionesneutrinos@gmail.com

Impreso en Argentina

Año 2018

BLANCAS Y PLATEADAS

A mi Luna, el libro entero.

A mis papás, Pepi y Josefina, la vida entera.

A Ezequiel, la poesía entera.

FESTIVAL DE LOS CABALLOS AZULES

Festival de los Caballos Azules

El frío nos cala los huesos, hermana
esperamos la llegada del Festival de los Caballos Azules
blancos, grises, plateados, con machas.
Ninguno azul en realidad.

Como el cielo que nos prometieron los monjes.

Si nuestro comportamiento es correcto,
correremos con los caballos.

La noche en que la lluvia golpeaba mi cabeza,
un hombre de espalda brillante entró a enseñarnos
los vestigios de un acto de protección.

Porque, hermana, en el Festival de los Caballos Azules
ni los monjes, ni papá, ni mamá,
ni el hombre de la espalda brillante
vendrán a ayudarnos.
Tendremos que domarlos solas.

Limpieza

Mi abuela me contó que en la última época en la que gobernó el Emperador Taira las mujeres se pinchaban los riñones con palillos para dar a luz a un niño varón, ¿te pinchaste el lado equivocado o quizás fue con un tenedor? Empolvase la cara no alcanza para tapar el temor. Esos ojitos finitos, míos y tuyos muestran sólo la emoción que nos piden. En el Festival de la Hierba tenemos que tomar 7 tipos de hojas, el año nuevo se acerca y todavía no pudimos limpiar la casa para que los espíritus y las hierbas y los fantasmas de los palillos y la abuela vengan a festejar con nosotras.

Kuro

La última doncella de la dinastía Tang parece mecerse al borde de la colina del Cielo más azul. Entre los árboles, el príncipe Kishori se detiene a mirar el pelo largo y negro de la doncella.

Kuro, es como si millones de hormigas negras bailaran en su cabeza.

La doncella miraba abajo a un grupo de niños que hostigaban a un perro con palitos del árbol seco del Palacio; en una canasta guarda una ranita venenosa para ahuyentarlos en el momento preciso.

El príncipe, sigilosamente, se acerca. En su mano una espada. Esa laguna negra le serviría para adornar su traje de guerra, dándole el valor de las tierras de *Kuro*.

La última doncella de la dinastía Tang, al sentir tal ultraje, arroja la ranita a la cara del muchacho.

Su cara se tiñe de negro. Un hormiguero se apodera de su cabeza.

Kawabata y una canción de verano

Parte de mi cabeza es una ciudad
fantasma, creo que su medicina está
en la pulcritud conocida en los tiempos
donde las camelias tenían el olor a la boca
de mi madre ¿Cómo es la belleza cuando nos ataca
el vértigo del verano?

Cada diciembre dos sombras
vuelan a los lejos, las aves disfrutan
la monogamia más ancestral, la claridad que sentí
cuando agarraste mi mano y la pusiste en tu pecho.

Un cuerpo que inventé mientras olía camelias
habita en el jardín de mi cerebro,
el tacto inútil me raspa por dentro,
ruedan unas cascaritas sobre mi cara.

Parte de mi corazón es un cementerio.
Los pétalos de las camelias nunca caen,
la flor desciende con el tallo entero esbelto
al torso de algún cuerpo que ahora me abraza.

ÚNICA CHICO

Sub 30

Los chicos del panel sub 30
no saben lo que es la juventud
hacen harakiri de su generación
los kimonos todos cortados
riegan el piso de madera,
lo lustro todos los días
tratando de volver a
unir las partes
de una escritura que no
se escribe
de unos anteojos que no
se usan
de un sexo que nunca
se tiene
de un arte que ya
está muerto.

Los chicos
del panel sub 30 no saben
primeros auxilios.

Única chico

Soy la única chico
que te escribe
88 poemas de amor
44 con tu nombre
22 con la palabra pasión
22 con la palabra cuerpo

Caíste como un ángel
sobre el capó de mi auto

Crack

crack

crack

crack

paseando con esa hippie
vestida con un conjunto verde
musgo y mostaza
colores hippies violeta
en los cancanes en los buzos
de lana llenos de pelotitas azules

Nunca pude ser la hippie
que estudia Letras y no ve
Tinelli o Gran Hermano
quizás por eso soy

la única chico que te escribe
88 poemas de amor

Tranquilo ninguno
dice ausente ni silencio

Si te digo callate
boludo convenceme otra vez
me hablás de libertad
che Sofía no sos la única chico

Sub 30 II

La embaracé dice un sub 30:
la literatura engordada
en gestación de los chicos
que tienen menos
sexo que sus padres,
bailan tecno en zapatillas
flúo consumiendo trufa blanca
de un dealer con experiencia
más clara que Warhol
en la Factory. Las novelas del siglo
XIX buscan a los padres
perdidos en oficinas
metálicas donde se gestaron
los hermanos bastardos
de los chicos del panel sub 30,
a ellos les tocó el depto de PB,
a los otros
ser delivery de una pizzería.

Fricativas

Hacés poesía de chica
me dijo el Chino
un sábado a la noche
en la fiesta donde no veíamos
a nadie después de tomar 3
latitas de cerveza

Chica que llora por chicos
ni siquiera por otras
chicas el sistema
las reclusas
las niñas de África
las mujeres de Ciudad Juárez

¿Cómo puedo hacer poesía
de chico
muchacho
chango?

Tengo que hablar conmigo misma
Sofía qué querés
decir escribís en verso
mientras desayunás leés
tus poemas y contestás mensajes
tratás de escribir

la pregunta más larga del mundo

Quizás si uso palabras más
picantes...

Para hacer poesía de chico
tengo que escribir sobre mí
puedo decir *fricativa*
la gramática tiene palabras preciosas
significan cosas aburridas
pero qué lindo poder decir
un sonido es líquido

Olía como los árboles

Los años cada vez son menos dentro
de este castillo que podría ser
de Bielorrusia, no es como todos los días
en los que busco recuerdos
del futuro anunciados antes
de decirme adiós amor

Volvemos a tal punto
de juventud que ni madre
o padre tenemos, el castillo
nos encierra en camas de hierro,
las usaron monarcas en tiempos
en que se vivía hasta los 40,
quizás la humedad de las paredes
nos conserve en estado perfecto

Todavía tenés olor a bosque,
hace un siglo no vemos uno

¿Será que los árboles siguen creciendo?

Equilibrista

Antes de saber que vos eras vos
decidiste no darlo todo,
cortaste las ramas del gomero de la plaza
y me pusiste una corona

Caminamos por la cuerda floja
que conecta los funiculares
con la casa,
no te animabas a hacerlo solo

En nuestra ciudad el aire
es espeso y húmedo, nuestras maniobras son lentas
sacarte a bailar o
limpiarte una miga de la boca

No esperabas que el vacío sea tan hondo
como la distancia que hay entre el cuello
de la chica que amás y sus piernas

Cada vez te cuesta más sostenerme en la cuerda
Los animales mueven la cola y el roce genera
un eco sobre las plantas y adentro de tus oídos

Todo se ve más pequeño
desde que crucé el río sin vos

Hablábamos tantas cosas, mi amor

Soy una Penélope que no
teje no sabe ni hacer
crochet sólo me queda
el enredo de nuestras voces

¿Te acordás cuando dijimos sólo
somos nosotros mismos
susurrando
uno sobre el otro?

Acá no hay amor
no sé escribir en plural
una trenza gigante
nos envuelve y come
mientras nadamos en un mar
oscurísimo, te envió cartas desde
la cama
de terciopelo verde claro
que abandonaste para cumplir
tu misión en el centro del poema

¿Qué clase de música es esta?

Ayer te movías tan lento
como si le escribieras al amor de tu vida,
no es la madre de tus hijos,
ni la chica con la que te acostaste la semana pasada,
tan lento como si la culpa no existiera.

Era porque no hablabas,
pensabas a quién conocerías
el próximo verano
quizás en Santiago, quizás
en Praga, en el patio de tu casa
¿Qué clase de música es esta?

Una mujer escribe y lava la ropa
de sus hijos, encera el piso y las esquinas
que nunca limpiamos, una poesía doméstica.

Pero ahora escribís un mail
lejos de lo que hacías en la secundaria,
ahora te importa no crecer y cortarte el pelo,
una vez al mes, tener un perro
te ladra cuando por fin aparecés, pregunta
¿hasta dónde llegamos, hermano?
Esto de vivir en el futuro
hace que me pique el cuerpo.

La chica con la que te vas a acostar la semana que viene
tiene en la mesa de luz
los libros de los que conversamos
antes de dormir.

Planetas hermosos

para Ada y Pablo

Estoy en un submarino dije una vez
mientras fumaba en una terraza
color amarillo maíz.

Tenía 16 y no entendía por qué
Ada se pasaba tantas horas
comiendo con el novio esas roscas
blancas, feas para mí. A la noche
Ada iba a los recitales de Flema,
en clases me mostraba moretones,
formas de planetas inexistentes.

Así eran Ada y el novio:
no existían. Un día
me llamaron para ir de vuelta a la terraza
pero no quise verlos. A él
lo cruce una vez más disfrazado
de pancho en la calle
con la sonrisa más zarpada que vi.

Mi amiga me sigue hablando de
cucumelos perdidos en el cerro.
Su novio murió hace unos años
tratando de llegar a una galaxia
donde los caballos no mueren.

ES MUY MOLESTO PERO JOVEN

Iceberg

Estoy hablando por teléfono con un amigo que vive a 1.200 km de mi casa. En Tucumán casi siempre se cumplen las 12 horas de luz y 12 de oscuridad. En verano amanece antes pero no somos como Islandia donde hay días enteros luminosos o negros. Le cuento que estoy interesada en las pinturas de icebergs. Mi curiosidad empezó con un novio que pintaba cuadros de 15x15 donde los hielos eran rosados y lilas, a veces también celestes. Eso lo hacía especial, como la quietud en la que vivíamos. El único hielo que me gusta es el que pongo para enfriar el té, se ríe mi amigo. El té es agua sucia dicen los médicos nutricionistas, pero llega una edad en que la leche te hace doler la panza. Nunca entendí por qué las cosas que nos hacen bien de chicos son malas de grandes. Es como si fuéramos mini-personas y después macro-personas distintas, por eso se puede aprender cualquier idioma hasta los seis años. Después no podemos pronunciar: *Un oiseau né en cage pense que voler est une maladie.* Me gustan los icebergs porque fueron gotas de lluvia o algo así que se volvieron gigantes donde

está el futuro del agua potable.
Elizabeth Bishop dice que es mejor ser iceberg
que barco, aunque ello signifique el fin del viaje.
El hielo en mi memoria es ese amor
que veía el congelamiento de las cosas.
La imagen fija de lo que perdimos:
las fotos que no nos pasamos, el pelo de nuestros perros
el libro que le regalé y empezó a leer
los vasos de Coca aguados
la pintura de un paisaje pequeño y gris
la cama que sigue destendida
y no es de ninguna de nuestras casas.

Nunca me fracturé

Estoy volando a 2.400 metros de altura. Una mujer cierra los ojos y repite una oración o algún recuerdo con su madre. No hay turbulencias pero es de noche y las luces son tenues. Esa calidez de mentira no me deja descansar. Los medios no me gustan. Por suerte, somos dos hermanas, yo la mayor. La gente suele decirme que parezco más chica. Cuando tenía 5 años y mi hermana 2, me preguntaron por qué no era rubia como ella. En su cara de 20 las cejas siguen siendo invisibles. Es luminosísima para esta provincia casi andina. Genera el efecto del resplandor antes de una operación. Como el momento previo a que nos saquen el apéndice o las amígdalas. Sabemos que su falta es lo mejor que le puede pasar a nuestro cuerpo. Casi a todo el mundo en algún momento de su vida algo les sacaron. aunque sea un diente podrido. En cambio, no todo se quiebra. Sólo quiero usar yeso para escribir los poemas que aprendí de memoria cuando mi hermana ya no dormía conmigo.

Es muy molesto pero joven

Estoy hablando por teléfono con alguien que vive en otro país. Su voz se siente muy bien y me hace pensar que el día es soleado. Dice que llovizna pero igual ese clima me pone de buen humor. En días así entiendo mejor lo que leo, en cambio, cuando sale el sol entreno con más potencia. Seguramente está en una playa y no quiere contarme, esas de arena medio gruesa para nada paradisíacas, como las de las películas llenas de chicos con helados de agua de colores y gorras blancas y rojas. Me gustaría que mis hijos siempre tengan las manos melosas. Es muy molesto pero joven. La última vez que fui a la playa el mar estaba muy frío. El cuerpo me dolía todo, pensaba que las corrientes eléctricas se debían sentir así, pequeños mordiscos de peces que comen hielo. El mar tiene poderes curativos. Una masa líquida llena de fauna, flora y minerales que todavía la ciencia no conoce en su totalidad. Después de los chapuzones me sentía más vieja en el sentido de menos irreverente y más paciente. Así veía a mi amigo con una bermuda larga pidiendo a sus hijos que no hagan pis en el mar.

La elegida

Hoy fui a misa con mi mamá. Los chicos de la Facultad siempre dicen no creás y yo les cuento que tengo miedo al diablo y no a los ladrones. Abro la cortina del baño aunque no me esté por bañar pero no miro atrás cuando me bajo del colectivo. Son las veces que elijo los nombres de quienes me llorarían y, a veces, me sorprende, los imagino muy feos. Cuando era chica quería vivir una vida rápida y tener un hijo a los 14 años. Pensaba que así viviría la mayor parte con él y no lo dejaría solo. Todavía quiero ser madre pero no sé si me interesa mi muerte. Me interesa si el diablo aparece, aunque dicen que existe sólo si lo creés. Los ladrones no son nada terroríficos si pensás en esos camisones blancos que usaba Emily Rose en la película. Nunca me pareció una posibilidad no rezar aunque con los años es más difícil creer en Dios. Antes sentía que Jesús quería que fuese su elegida. A los 10 le dije que me asustaba y que prefería una aparición de la virgen antes que la suya. Por eso no me volvió a hablar.

Rompecabezas

La última vez que viajé a Buenos Aires no fue como las demás. Me entristecí pero hablé mucho con un amigo que también estaba triste pero siempre lo oculta y también con un amigo que nunca oculta lo que siente pero sí que yo le gusto. Creo que lo quiero más por eso. Un día me acosté en un banquito en un parque miré unas ramas y me largué a llorar. Hoy me dijeron: ¿si no pasa nada malo no pasa nada bueno tampoco, no? La inmovilidad de este casi bien no me sirve ya. Vivir siempre en el barrio nos asegura un error duradero. Todo se mueve más lento desde que sabés lo que querés. Todo, también, parece parte de un rompecabezas por correo. Las piezas no se terminan de juntar porque el fabricante ya no hace más envíos a Tucumán. A la gente la pone triste las cosas tristes, a mí me angustia no distinguirlas. En Buenos Aires tampoco sentí mucho, amistad y calidez sí, pero no un desorden mental verdadero. Entonces lo que quería vino desde mí. Aunque un día fui a una terracita a buscar libros de alguien que no conocía ni había visto sus fotos y cuando llegué pensé que todo era sorprendente, que estaba estrenando su sillón nuevo y sus zapatillas me gustaban mucho. Fue emocionante aunque me sentí fuera de mí. Un poema de amor salió después de muchos meses camuflado con otras cosas como mi perra enferma de 16 años, historias de japoneses sin cabeza.

Fitclass

En el gimnasio al que voy no hay chicas
excepto Mica que alza 150 kilos
de cada lado. Más de tres veces lo que yo peso.
Los fisicoculturistas me hacen parte
de su mundo, como en esos videos de facebook
donde una leona amamanta a un antílope.
Me ayudan a ser más fuerte y pensar en resistir.
Los desafíos físicos me parecen más importantes
que los mentales. En mi familia nadie leyó poesía,
mi mamá mide 1.60 pero agarra las asaderas
del horno sin enfriar y puede estar más de 24 horas sin comer.
No tiene las necesidades básicas de un ser humano.
De chica me dijo que yo no era como el resto
y que podía hacer lo que quisiera. No fui
buena en gimnasia hasta después de los 20,
las piernas largas no me obedecían. Ahora
levanto 80 kilos y veo cómo los muslos se inflan
al caminar. Pasar tiempo en el gimnasio es horrible,
la música nunca me gusta. Estar ahí significa
pensar en el cuerpo
no para escribir, no para leer:
el cuerpo para ser un cuerpo.
En el baño me miro desnuda y cada
parte está donde pertenece. Mi piel brilla,
se tensa como si fuera a estallar.

Casa de campo

Llamo desde el fijo a un amigo, todavía funciona y es más barato por un plan que pagó mi abuela para llamadas a larga distancia. Antes conocíamos más gente que no vivía acá, de a poco, volvieron o se fueron más lejos. Me parece extraño escuchar tantos bocinazos. Está en una plaza o eso me dice. Se mudó porque decía que no soportaba la contaminación sonora de mi ciudad. Nadie dice contaminación sonora. A mí también me molestan los ruidos. Todo a mí alrededor parece estar en su máximo volumen. No me gusta usar auriculares y escuchar música: me distraigo y me roban. En mi cabeza tengo las canciones que cantamos juntos, mientras cruzo edificios húmedos y mi amigo está apoyado sobre un pino. Igual esos árboles son incómodos. Tienen hojas que parecen flechas y cuando sos chico las usás para adornar tu casita de campo y termina siendo peor. Aunque la estética haya mejorado, nunca duran mucho los juegos con plantas. Acabo de escuchar unos pájaros chillando del otro lado, no sonó nada armónico, parecían videos de chanchos corriendo en internet. Es real dice él, no bestial, a vos te gusta lo pulcro y gris como los cajeros automáticos

o las impresoras que siempre son las peores de las tecnologías porque nunca te ayudan cuando lo necesitás. Me gusta hablar por teléfono y estar atada a un cable que me mantiene fija, mi amigo debería tener uno igual así no se mueve más. Los grandes afectos se mantienen mejor a la distancia, lo sabemos, recordamos lo más lindo así, de cerca vemos lo más feo como los pelitos que salen entre las cejas o las lagañas del domingo cuando no te lavaste la cara. La mejor parte son las visitas porque son iguales a las series yanquis de 13 capítulos en las que pasan un montón de cosas en un mes y tenés que esperar 6 para que siga. Siempre pensé que armaba una serie con esa forma de vivir. Nada desaparece, los afectos están en espera pero pasan cosas como los perros que mueren, o ganarse una beca o terminar un libro o empezar un deporte nuevo que sí te sale bien.

Cruzar un río

Viajo en un buque sobre un río que casi es mar.
Une dos países. Gasté los últimos mil pesos
de ese lugar en tres viajes en taxi y una botella
de soda. Siempre estoy a punto de perder mi
transporte de regreso, entonces trato de estar
preparada con plata extra. Una vez el presidente de
Estados Unidos en su visita a Argentina provocó
que se corten las calles. Me subí al avión esa vez 15
minutos antes de que despegue. Cada vez que tengo plata
de otro país es como si no valiera. Igual nunca tuve dólares,
supongo que eso lo cambia todo. Mi abuela
viajó 4 veces a Europa. 2 de esas veces
se fracturó la pierna. La primera vez que se
quebró tenía 30 años y trabajaba en una escuela
del campo. Un tornado tiró el techo del edificio.
Los 15 alumnnitos estaban todos bien.
Siempre pensé qué cosas me gustaría rescatar
ante un desastre natural. Lo más común
son las fotos pero eso ya lo haría mi mamá.
Lo otro más común son los recuerdos de la infancia.
Me llevaría mi campera de cuero, 5 libros de poesía
y el pen drive con los archivos de la compu.

Animales que se arrastran

En una habitación del quinto piso del hotel apago todo y los focos comienzan a hacer ruidos metálicos. En casa siempre algún chasquido o mínimo susurro se escucha. Una sola vez sentimos el silencio. Fue en medio de dos montañas de piedra roja. Era todo azul cuando cerramos los ojos. Nosotros en medio, como una comadreja o esos animales que se arrastran para enfriarse. Siempre quise tomarte la mano ese día. Es igual a cuando estás corriendo en la clase de gimnasia del colegio y te olvidás de que tus 30 compañeros corren con vos. Desde chica estar rodeada por grupos me da miedo. Cuando es de noche, en la cama no dejamos que ningún pie esté fuera de ella o prendemos la lamparita que tenemos más cerca. En realidad yo rezo o pienso que las sombras extrañas son Dios. Estamos todos tristes porque no se puede escapar. El aturdimiento de la multitud del subte fue captada por un fotógrafo norteamericano en Japón. La gente salía en poses incómodas. Brazos y piernas de contorsionistas. Lo raro era que la cara de los japoneses no mostraba sufrimiento. La incomodidad del amontonamiento se hace parte de su vida. Como el día que estaba sola con vos pero al final nunca te diste cuenta.

Cumpleaños número 2

Estoy en el cumpleaños del hijo de una amiga.
Luci fue la primera del grupo del colegio en ser mamá
aunque todas tenemos más de 20.
Mi mamá se casó a los 23 y me tuvo a los 26,
yo me quiero casar a los 30 y ser madre a los 32.
A veces, no sé si mi deseo
de maternidad es real o es sólo el deseo egoísta
de sentir un amor inconmensurable.
Me da curiosidad transformarme
en algo nuevo para alguien nuevo
y pensar en que una persona sólo me conocería
con aspecto adulto y ni miles de fotos
serían suficientes para cambiar
esa idea. Es cierto que ahora
tenemos que hacer muchas cosas
obtener un título de grado y doctorado, recibir becas
conocer países de otros continentes, tener un depa
con pileta y un auto azul pequeño. Me gusta
mucho que Luci le cocine comida casera a su bb,
le lea cuentos y no le dé el celular
para que vea dibujitos. Me molesta la gente
que habla de manera odiosa sobre los hijos
y las madres. Casi todas nos imaginamos alguna vez con
un chiquito en brazos que nos agarre el dedito
de la mano. Nunca sé qué pensar de todo esto,
si pensáramos tanto quizás la gente dejaría de tener hijos,

el mundo desaparecería o todos nos formaríamos in vitro
y ni siquiera haríamos el amor para tener un bb.
Todo hecho en compu parece el futuro.
Lo bueno es que depende de nosotras.

Una profecía de Valéry

En una habitación dormimos 10 chicas de entre 20 y 25 años. Valéry dijo una vez soy extremadamente social e infinitamente solitario y estoy de acuerdo. Las cosas que se viven en una semana fuera de casa son igual a un mes en el lugar donde nacimos. Hay una idealización en el no estar, lo extranjero parece bonito y nos da ganas de casarnos con un chino, un alemán, un poeta de Valparaíso, un pibe que vive en Chacarita. Porque a mil kilómetros ya no es parte de vos: no sabés cuáles son las baldosas sueltas de tu cuadra ni cómo se llama el hijo de tu portero. Valéry también dijo que la poesía es un animal disecado sobre una mesa. Entonces te topás con 60 animales disecados pero quizás sólo 30 son verdaderamente extranjeros, 17 te hacen acordar a tu casa, lo que buscamos en lo que queda lejos, y únicamente 5 son menores de 40 y aptos físicamente para subir la montaña que querés subir con el amor de tu vida. Te das cuenta que en el colectivo al fin dormís como en tu casa, sin despertarte pensando que alguien va a sacarte las medias de tu valija o escuchando cómo toma merca el dueño del hostel. La tranquilidad es lo más aburrido, son las cosas que te salen siempre bien o la felicidad contenida cuando escribís un buen poema.

Curva de Lorenz

Estoy hablando por teléfono con un amigo. No hay nadie en casa, puedo escucharlo bien.

Él vive solo hace un tiempo. Siento la caída de vajilla amontonada que seguramente no lava hace días. Comenzamos a hablar de la teoría del caos en un sentido romántico.

Creo que los científicos son mucho mejores amantes que los poetas. Ni mi amigo ni yo somos científicos aunque tenemos ese deseo. Él tiene un tatuaje de la curva de Lorenz del efecto mariposa. A mí me interesa su relación con la teoría del caos. Nunca estuve obsesionada por la armonía perfecta, prefiero el accidente y sus resultados. Mi amigo coincide. Quizás en la curva entre aquí y allá, entre un no y un sí, entre seguir y reventar, alguien montó un desorden delicado para nosotros.

El aleteo de una mariposa puede producir tornados que tiren toda nuestra ropa colgada.

¿Un mail o la foto de un árbol puede cambiar nuestro futuro?

Lo que no esperamos parece hostil si no tenemos fe en la ciencia.

ADORO

Volver

Llegué a mi casa con frío y lluvia y quise calentarme los pies. Me puse las medias grises con flores rosas que tengo desde los 12. Mi perra vieja se acercó y pensé que su calor era el mejor pero estaba sucia. Es blanca y peluda. Tiene 15 años, una abuela en años humanos. Mi perra tiene alma joven. Nunca se me murió una mascota todavía, no sé cómo sería el duelo.

Tengo 23, son más años con ella que sin ella. A veces se queja porque le duelen los dientitos. Al igual que yo me molestaba cuando íbamos de vacaciones a Tafi del Valle y se iba en busca de perros petizos y cuadrados.

Pasaba horas buscándola, ella volvía con su pelaje lleno de abrojos y yo de sangre por cruzar los alambrados de púas de hermosas casas de veraneo.

Con ella todo parece un constante regreso y una constante espera.

Vuelve para que podamos mirarnos y saber que todo va a estar bien.

Todavía estamos tiradas al sol en este departamento.

Adoro

Adoro lo que el verbo no me pudo decir,
la poesía en las cocinas crea colores inexistentes.

Adorar, por ejemplo, el dorado azul del colibrí
en la chacrita donde los parientes habían comenzado.
A fin de año la abuela y la tía dormían rozando
las alimañas en el piso de un cuarto
donde ni las manos se veían, es tan simple
la oscuridad entre matorrales.
Ni una espalda para adorar lo que el viento golpeaba.

Adoro la pérdida en el jardín de dos
o siete conejos grises casi blancos
que me dejaron sola en Navidad
esperando que para Reyes se acuerden.

También pienso adorar a mi viejo, no puedo
pensarlo ahora. Niñito al que la calle le dijo
lo que era vivir, adoró no pensar
más por salvar a la perra vieja de la familia
esa noche la fe ya guardada en su pecho
se tropezó con el barro que lo enterraba.

La poesía, en realidad, esa perra herida,
no deja de caminar en un bosque lleno de aves silenciosas.
No es que no me acuerde de vos, sólo que adoro
que no estés acá. Corriendo hacia la calle, con lágrimas

que me llegan hasta el pelo. Tanto calor
emanaba, miedosa y audaz al mismo tiempo,
la inocencia no se roba sino que se echa a andar.

Corte sirena

Sé que hablamos de mi ansiedad femenina
y de plumplúm, no de hacer el amor.
Pero vos no sabés que escribo sobre científicos
y pienso cómo la sintaxis
te hace jugártela tan poco.
A todos los chicos que conozco
les gusta el fútbol y lo juegan mal.
Yo creo que nada es mejor
pero los mensajitos van y vienen,
sé que hay compromisos. Nada
nos detiene ni las razones que te dan a pensar
que algo quiero pescar.
Saber que no es fácil llegar me recuerda
todos los diálogos que tengo de noche
con los chicos de mi adolescencia
a los que nunca pude decirles no.
Quiero ser miss universo Perú
salir en la televisión
con un vestido blanco y negro
corte sirena diciendo:
Soy
Sofía de la Vega
Vengo de Tucumán
Mis medidas son:
las veces que alguien dijo qué lindos tus poemas

y vos dijiste se quieren acostar con vos.
No quiero escribir sobre cómo me dañás
sólo sobre cómo decís no saber manejar
tu baja autoestima.
Los autos se manejan, nene, no las nenas.
Vos no escuchás
no pensás no interpretás.
Sé que estás dando lo mejor de vos
pero es tarde.
Las selfies se van amontonando,
estoy atrapada entre vos y mi casa.

Hábitat natural

Hace días llueve y sale el sol
como un ciclo cósmico imparable.
Salgo a comprar lechuga y tomate
tengo carne y hamburguesas.
Alrededor la fauna se expande y con un sonido imperceptible
todo comienza a crecer,
la reproducción en pleno centro de la ciudad.
Piso lo que me bordea
y se mete en mi camino.
Soy una de las zorrillas que estropean las uvas,
restos violetas y rojos en mi boca
blanca después de comerlas
avanzo porque la ebullición sigue.
La gente está de ojotas y su piel es verde,
animales de otro corral.
Caminan con la mirada hacia abajo
y cruzan mal la calle a pesar de que hay muchos autos.
Cada vez que llego a la verdulería miro al costado
esperando ver tus pies por debajo de la cortina de plástico.
Tus piernas son macizas y fuertes, aparentan una vida deportiva.
Soy una de las zorrillas que estropean las uvas,
melosa huelo tu pelo en mi mente
y llego a casa.

Gato

No encuentro a nuestro gato
hace tres días sus piedritas están vacías.
Vos estás sentada viéndome
revisar debajo del inodoro del baño de servicio
una vez más. Todas las veces fue así:
la boca se achica y llena de líneas verticales
como si un olor te estuviera molestando
pero no decís nada. Tampoco te movés.
Hay cosas
que no limpiamos de la heladera
y cosas que tampoco sacamos a ventilar.
Debajo de nuestra cama
no hay espacio para un animal aunque sea frágil.
Cuando me agacho
encuentro objetos baratos que nos hacían felices.
El desorden es una forma de desamor.
Todo lo que soy acompañaba
al gato. Venía de la casa de mi madre
y me miraba desde la alacena de la cocina
como lo hacés vos ahora.

Las cosas que no son parte del afecto

Irene Bernasconi fue la primera científica mujer en viajar a la Antártida. Su objetivo era estudiar las estrellas de mar del fin del mundo. 55 años pasó buscando astros acuáticos. 4.000 años el primer rastro de aparición. Adela, Elena y Carmen la acompañaron en la misión para recuperar esa rara especie de estrella quebradiza. Madres de un mar congelado. Toda posibilidad de adentrarse en lo profundo es un acto de valor, como tortugas marinas rompiendo el cascarón en una noche de luna llena. Las pequeñas nacen huérfanas hasta que llegan al océano. Las cuatro biólogas con lamparitas sobre sus cabezas se sumergen en el agua helada, las estrellas son luminosas. Dentro de los trajes, piensan en sus hijos y cierran los ojos por la falta de oxígeno. 463 son las categorías estelares que observa en ese viaje, 28 erizos de mar. No es su especialidad. Para su cumpleaños número 9 su padre, un inmigrante que trabajaba en los pesqueros del puerto (sus manos estaban llenas de cortes por las cuerdas), le regaló un erizo disecado. En los seres prehistóricos están las manos ásperas y puntiagudas del marinero.

Equinodermos con partes de animales deuteróstomos,
bentónicos, cálcareos y simétricos.

Las palabras parecen nombres de ritos ancestrales
en las que sus participantes crean un código secreto. A los 72
Irene volvió al mar. El agua estaba espesa.

En el centro de la vida, el afecto
de criaturas que no conocieron a sus padres.

Sol de invierno

En invierno lo mejor que viste
es este sol; los disparos se oyen
a lo lejos, están cazando a los ratones
cerca de la cosecha.

¿Pensaste que haría frío?

Un montículo de pasto seco se quema
por el viento y la pólvora que inunda el aire.
Sentada en un sillón de cuero destruido
señalás la rama seca que inicia el incendio.
Te vas cuando decido no mentirte más.

Filium

El antropólogo danés Rane Willerslev
vivió un año y medio en Siberia
para acompañar a la tribu yukaghir
a cazar alces.

Transformándose en bestias
los cazadores atraen al animal.

Usan cuernos, pieles, se revuelcan en su excremento,
hasta perder su humanidad.

Muchas veces el bosque los atrapa.

La convivencia a largo plazo con los alces
y la falta de comunicación los animaliza.

El antropólogo habla de un caso en particular,
un yukaghir que no se reconoce hombre
después de esta experiencia.

El cuerpo se vuelve animal,
organismo vivo que actúa por impulsos.

Lo que queda de hombre y el alce
están todavía juntos en su interior, vivos y rebeldes;
miran a través de los ojos de dos mundos.

Sólo se puede ser parte del vacío provocándolo
como poetas del espacio con linternas de 1 voltio.

El animal camina despacio por un lago congelado,
se astilla las manos y la sangre tiñe el agua.

No siente dolor por el amor en su nuevo estado.

Las cosas que no son parte del afecto

no están conectadas al cerebro.
¿A dónde te fuiste hermano?
Sus compañeros yukaghir lo encuentran.
Ya no es un bípedo, huele las botas de sus ex amigos
y un líquido viscoso le cae de la nariz.
Los perros cazadores huyen,
repelen a ese dios siberiano.
Rane Willerslev afirma que este prodigio
es un animal con ojos de hombre
que no distingue la realidad.
En una noche de tormenta de nieve
el antropólogo no puede volver al campamento.
Observa toda la noche cómo la bestia lame sus heridas,
despacio logra acercarse y le da ungüentos de su botiquín.
El yukaghir-alce recuerda cómo curarse,
se desdobra en dos mundos.
Las cosas que ya no son parte de su conciencia
son parte del cielo gris siberiano.

Animal viejito

Esa fragilidad de animal viejito
me hace ir campo adentro.
Nunca pensamos que lo mejor para vos
era caminar despacio y no mirar atrás.

Poema de amor

Todo lo que veo es una luna
enorme y amarilla
en la noche azul de las 7 y media.
Estamos en el auto hace 40 minutos,
el botón del cielo es enorme,
casi lo tocamos con las manos.
Tenemos que subirnos a los árboles
que no cayeron aún.

Acabamos de despedir
a mi perra
en una camilla fría y metálica.
Toqué su pecho
y por primera vez sentí
cómo se apaga un corazón.

La veterinaria me abrazó
atrás de los anaqueles
de alimento balanceado.
También la besó
antes y después de que cerrara los ojos.

Esperé a mi papá en la calle.
Pensé: la facultad,
la secundaria y la primaria

no han pasado.
Tengo 8 años otra vez
y papá aparece con un bultito blanco
entre los brazos.

Esta tarde volvía a agarrarla
pero ocultando su hociquito
que sale de la colcha rosa.
Una mantita mía de bebé
la hacía diminuta
hermosa, flaquita.

Mientras vivía y mientras dormía
estaba en mis brazos.
Siempre me impresionó
su cuerpo tan blando
sobre mí,
la total entrega.

Cuando la solté esta tarde
se fue para arriba
y ya no pude alcanzarla.

Volviendo a casa
cierro los ojos,
el auto avanza
muy lento y el ruido

de Tucumán
me ahoga.
Muchos ladridos a lo lejos.

ÍNDICE

FESTIVAL DE LOS CABALLOS AZULES

Festival de los Caballos Azules 10 | Limpieza 11
Kuro 12 | Kawabata y una canción de verano 13

ÚNICA CHICO

Sub 30 15 | Única chico 16 | Sub 30 II 18
Fricativas 19 | Olía como los árboles 21
Equilibrista 22 | Hablábamos tantas cosas, mi amor 23
¿Qué clase de música es esta? 24
Planetas hermosos 26

ES MUY MOLESTO PERO JOVEN

Iceberg 28 | Nunca me fracturé 30 |
Es muy molesto pero joven 31 | La elegida 32
Rompecabezas 33 | Fitclass 34 | Casa de campo 35
Cruzar un río 37 | Animales que se arrastran 38
Cumpleaños número 2 39 | Una profecía de Valéry 41
Curva de Lorenz 42

ADORO

Volver 44 | Adoro 45 | Corte sirena 47
Hábitat natural 49 | Gato 50 |
Las cosas que no son parte del afecto 51
Sol de invierno 53 | Filium 54 | Animal viejito 56
Poema de amor 57



BLANCAS Y PLATEADAS

se terminó de componer en la ciudad de Rosario,
provincia de Santa Fe, Argentina,
en julio de 2018.